¿Es América Latina parte de Occidente?

Description

La civilización occidental tiene su punto de partida en el Emperador romano Constantino, cuando imperio e iglesia cristiana se fusionan. En esta amalgama entre cristiandad y tradición clásica se origina un modelo de vida y de sociedad de rasgos particulares. De acuerdo a J. M. Roberts: “En el corazón del cristianismo, una vez que San Pablo hizo su trabajo, se encontrará el concepto del alma individual. Ese respeto por la individualidad venía a la vez de Roma a través de sus nociones de la ley y de los derechos legales, habiendo heredado de la antigua Grecia el énfasis en la autonomía moral…Su importancia (la del individuo) puede ser debidamente valorada en la medida en que se encuentra ausente de las otras grandes culturas” (*The Triumph of the West,* Boston, 1985).

La civilización occidental tiene su punto de partida en el Emperador romano Constantino, cuando imperio e iglesia cristiana se fusionan. En esta amalgama entre cristiandad y tradición clásica se origina un modelo de vida y de sociedad de rasgos particulares. De acuerdo a J. M. Roberts: “En el corazón del cristianismo, una vez que San Pablo hizo su trabajo, se encontrará el concepto del alma individual. Ese respeto por la individualidad venía a la vez de Roma a través de sus nociones de la ley y de los derechos legales, habiendo heredado de la antigua Grecia el énfasis en la autonomía moral…Su importancia (la del individuo) puede ser debidamente valorada en la medida en que se encuentra ausente de las otras grandes culturas” (*The Triumph of the West,* Boston, 1985).

¿Qué es Occidente?

Según señala Tom Holland, el hecho de que Grecia hubiese prevalecido milagrosamente en contra de la invasión de los persas en el 480 A.C., permitió que se sentaran las bases de Occidente. De acuerdo él: “Como súbditos de un rey extranjero, los atenienses nunca hubiesen tenido la oportunidad de desarrollar su cultura democrática única. Mucho de lo que distinguió a la civilización griega hubiese sido abortado. El legado heredado por Roma y trasladado luego a la Europa moderna se hubiese encontrado sustancialmente empobrecido…Si los griegos hubiesen sucumbido a la invasión de Jerjes es muy poco probable que hubiese logrado forjarse esa entidad llamada ‘Occidente’” (*Persian Fire*, London, 2005).

A la vez, y según refiere Roberts, las islas de espiritualidad representadas por los monasterios europeos, en tiempos de las invasiones bárbaras, permitieron preservar el legado de una civilización que de lo contrario hubiese podido perderse. Según sus palabras: “Los monasterios se transformaron en las células que preservaron y transmitieron la carga genética de una civilización…manteniendo viva una cultura cuando las escuelas y bibliotecas que le daban vida, en las ciudades del viejo mundo clásico, habían ya colapsado”.

Esta matriz civilizatoria, resultado de un proceso evolutivo muy particular, habría de afianzarse en Europa y por extensión también en otras latitudes. De acuerdo a Roberts, esta herencia se transplantaría a América del Norte y del Sur, Australia, Nueva Zelandia y África del Sur.

¿Quiénes somos?

¿Es América Latina parte de Occidente? Roberts no la incluye en su lista. Más aún Samuel Hungtinton, quien sin duda es el intelectual que más ha trabajado ese concepto en nuestros tiempos, no sólo excluía a América Latina del mundo occidental sino que la visualizaba como una amenaza a los valores de éste. En efecto, para él la invasión silenciosa proveniente de Hispanoamérica representaba el mayor peligro que confrontaba Estados Unidos en la preservación de su identidad occidental.

El tradicional menosprecio anglosajón por América Latina y sus valores no puede obviar, sin embargo, nuestra indudable vinculación al mundo occidental. Tal como señalaba Arturo Uslar Pietri en su obra *Fantasma de Dos Mundos*: “La familia, la casa, la urbanización, la relación social, la situación de la mujer y del hijo, nos vinieron por la iglesia y por las Leyes de Indias, a través de las Siete Partidas, de la herencia romana del derecho. El concepto de la Ley, el del Estado, el del delito y la pena, el de la propiedad, nos vienen en derecha línea de la gran codificación de Justiniano”. En efecto, nuestra cultura

está impregnada de una herencia católica-romana, latina, escolástica y tomista.

Somos indudablemente una parcela del mundo occidental. Eso sí una parcela de rasgos muy particulares. Como bien decía Bolívar: “constituimos una especie de pequeño género humano”. No somos europeos ni tampoco amerindios o africanos. Somos una combinación de esas razas y de sus respectivas claves culturales. A lo largo de la mayor parte de nuestra historia, sin embargo, la raíz rectora, aquella sustentada en los valores predominantes, fue la occidental. Nada más cónsono con una sociedad regida por sus élites.

No obstante nuestra peculiaridad ante el mundo, aquello que nos distingue y da fuerza a nuestro pensamiento, es precisamente nuestro mestizaje cultural. Este nos sitúa dentro de un espacio de identidad muy particular: en la frontera del mundo occidental. Ello se traduce en una estructura mental ecléctica, capaz de moverse con igual facilidad al interior o al exterior de los parámetros occidentales. De manera innata podemos comprender las claves de esa civilización y ser parte de ella o situarnos al exterior de sus muros y mirarla con la curiosidad de un extraño. Esto potencia un pensamiento lateral de inmensa vitalidad.

No hay porque despreciar nuestra herencia occidental, lo que equivaldría a negar a uno de nuestros padres. Pero tampoco puede menospreciarse al otro, el cual ha enriquecido con su aporte nuestra identidad y nuestra visión del mundo. En cualquier caso, en la parcela de pequeño género humano que somos, Occidente está presente.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Latinoamérica

ETIQUETAS

Europa América Latina Occidente Civilización occidental

IDIOMA

Castelán

Date Created
Xuño 14, 2015
Meta Fields

Autoria :	3733
Datapublicacion :	2015-06-15 00:00:00